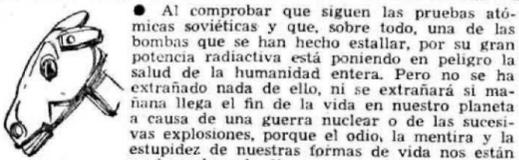


EN ESTA HORA DEL MUNDO

NOS ENTRISTECE



Al comprobar que siguen las pruebas atómicas soviéticas y que, sobre todo, una de las bombas que se han hecho estallar, por su gran potencia radiactiva está poniendo en peligro la salud de la humanidad entera. Pero no se ha extrañado nada de ello, ni se extrañará si mañana llega el fin de la vida en nuestro planeta a causa de una guerra nuclear o de las sucesivas explosiones, porque el odio, la mentira y la estupidez de nuestras formas de vida nos están madurando cada día un poco más para este suicidio. Lo que no comprende bien es cómo los científicos se han apresurado a poner en manos de los políticos sus descubrimientos sobre el átomo. Lamenta muy de veras que tales científicos no hayan sido en este mundo robustos y felices como de mulas. Einstein mismo, aterrorizado ante los desastres causados por las primeras bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki, decía: "Si lo hubiera sabido, me hubiera dedicado a cerrajería-hojalatero-quincallero".

Lamenta todavía más que esos científicos y políticos encuentren colaboradores para estas obras de muerte. Pero sabe que los encontrarán, mientras en este mundo existan seres tan parecidos a los monstruos como los que dirigieron las checas comunistas y las cámaras de gas hitlerianas o seres tan inconscientes como el coronel americano Thomas Ferabee que, después de haber lanzado la bomba sobre Hiroshima y de haber visto el infierno de horror producido por ella, comentó: "Cuando recorrí la ciudad arrasada por la bomba A, sólo tuve un pensamiento: ¡Good job! En otras palabras: Había realizado un buen trabajo".

Al ver expulsados de Francia a cientos de argelinos por el gravísimo delito de manifestar su opinión de que Argelia debe ser argelina como Francia francesa. La medida de expulsión ha sido digna de la Gestapo o de la policía de Stalin. Cientos de hombres quedan así sin trabajo y sus familias sin pan.

Piensa una vez más en ese misterio de maldad sobre el que está asentada nuestra civilización y según el cual los pobres y pequeños siempre pagan los gastos de la Historia que luego escriben los grandes para su gloria. En este caso concreto los argelinos que "pagan los gastos" son los pobres hombres que ganan su vida honestamente en Francia y los franceses que "pagan los gastos" son los panaderos, agricultores, lecheros, médicos, abogados o profesores que ganan su vida honestamente en Argelia, aparte, naturalmente, de los que mueren en esa guerra que siempre son los mismos. Porque en cuanto a los poderosos y a los responsables de uno y otro lado: es yo ya se las arreglarán para cenar juntos.

NOS ALEGRA



De los ochenta años de Su Santidad Juan XXIII, un hombre del pueblo lleno de juventud y buen humor, puesto a la cabeza de la Iglesia de Dios como una señal para el amor y la unión de todos los hombres. Jamás un Papa ha llegado tan hondamente al corazón de los que no están en la Iglesia Católica y de los que ni siquiera son creyentes. Bajo su Pontificado se están obrando auténticos y casi increíbles milagros de comprensión y acercamiento: Protestantes y ortodoxos vienen a Roma, los católicos comienzan a despojarse de su frecuente soberbia y están aprendiendo a reconocer su propia culpa en las separaciones de esos protestantes u ortodoxos; los comunistas no encuentran ni una sola catumnia que fuera creíble para echar sobre las espaldas de este Papa, los masones piden que un teólogo católico les hable de Dios en su Logia y los judíos, que se sienten queridos por él como por un padre, le devuelven este amor con admiración y agradecimiento. Los aristócratas se sienten desarmados ante su sencillez y su falta de envaramiento y etiqueta, los intelectuales reciben a diario una lección de modestia encantadora y los hombres del pueblo descubren en él a su igual. Todos reconocen en él la caridad y la dulzura del Cristo misericordioso que sigue entre nosotros y es la esperanza del mundo.

De la concesión del Premio Nobel de la Paz de 1961 al señor Hammarskjöld y del de 1960 al señor Luthuli.

El señor Hammarskjöld ha muerto en una misión de paz y el señor Luthuli está confinado por oponerse pacíficamente a las inicuas leyes de segregación racial del Gobierno de la Unión Sudafricana.

Piensa que la Organización de las Naciones Unidas, cuya Secretaría desempeñó tan honestamente el señor Hammarskjöld, es más necesaria que nunca y lamenta que los egoísmos nacionales —llamados soberanías— pongan cada día tantas dificultades a su tarea de paz y de orden. Porque cada desobediencia a las Naciones Unidas es un paso más hacia la anarquía internacional y hacia la lucha entre esos contrapuestos egoísmos nacionales.

Piensa igualmente que es verdaderamente hermoso y providencial que en la época de los Estados-policía, de los "sarotagos" y las bombas H., se está extendiendo esta filosofía y esta práctica política de la que Luthuli es uno de sus representantes: la no-violencia, esto es, el coraje para resistir a la injusticia con la paciencia y el amor; el coraje de poner la otra mejilla. En los próximos años el mundo puede ser destruido, pero cuándo también nazcan Estados que pongan en práctica esta política como hay cada día un mayor número de hombres y grupos que se adhieren a ella. En medio del mar de odio en que vivimos, ellos son el Arca de Noé de nuestro mundo.

EL CABALLO DE TROYA

LA JUSTICIA corre prisa

Por J. L. Martín Descalzo

DE todos los tópicos típicos de la mentalidad conservadora, el más grave me parece ese que afirma que la justicia hay que lograrla despacio, sin prisas, con calma.



Sucede que el conservador —por muy conservador que sea— comprende que hay cosas que no marchan en el mundo. Nunca llegará a fórmulas muy tajantes, nunca aceptará que sean las mismas estructuras de nuestra sociedad las que están mal construidas. Pero ciertas diferencias, ciertas estridencias de bullo, éstas —por muy conservador que sea— si las ve, y como es buena persona, piensa que esto debe cambiarse. "Esto" llama él a una docena de detalles amargos: las chabolas, ciertas formas más agudas de paro, el trabajo infantil, media docena de cosas más. Pero todo esto ha de lograrse despacio, con calma. Piensa él que toda prisa es revolucionaria, que toda revolución es sangrienta, y que si no se camina con siete millones de caudales, las cosas pueden quedar aún peor.

En el fondo, él no acepta eso de que el mundo está mal; acepta, lo más, lo más, que está menos bien. Para él, no se trata de cambiar el mundo "de salvaje en humano", sino de mejorarlo un poco. Por eso se aterra pensando que al arreglar "unos detalles" pudieran ponerse en juego "las esencias". Porque para el conservador, actualmente no están en juego "las esencias", y las injusticias que se viven son simplemente "exageraciones accidentales". Así las cosas, nada tiene de particular que el conservador haya convertido el

"sentido del peligro" en norma de su acción. Su objetivo a la hora de andar no es andar, ni siquiera llegar a la meta, sino no caerse. Por eso es amigo de andar un paso y detenerse, como el señor gordo que, subiendo una montaña, se sienta cada dos metros con la disculpa de mirar el paisaje recorrido y con la secreta razón de dar un poco de descanso a sus kilos y de felicitarse a sí mismo por lo que ha avanzado. Pero todos sabemos que este señor gordo es de los que nunca llegan a la cima.

El conservador de este tipo —digámoslo de una vez— abunda notablemente en España. Lo está pasando mal ahora, se siente arrinconado por la marcha del mundo, la preocupación social de los jóvenes le asusta, pero le aterra sobre todo el ver que la Iglesia "le ha traicionado". El, que cree haber servido siempre honestamente a la Iglesia, siente como si la Iglesia se le escapase de cía para mañana, si no ve realizarse el pedazo de justicia que tocaba hacer hoy? No se trata —como es lógico— de quemar imprudentemente etapas, pero se trata de no dejar para mañana la etapa que toca correr hoy, se trata de no "andar" lo que nos toca "correr".

¿Y la Iglesia? "Hay que acabar con el tópico de que

LA paz, en 1961, acusa un "déficit" alarmante. Los dos grandes bloques juegan al ajedrez, con piezas de cabeza atómica sobre el mapa del mundo. Las revueltas, las guerras parciales, las represiones, los atentados, están a la orden del día. Y la violencia sigue siendo el vehículo de moda para dar "explicaciones" o pedir las. Una violencia que se utiliza con la misma bárbara intensidad que hace mil años, pero con otras armas. Todo esto en una civilización que presume de haber roto las barreras del "non plus ultra" del progreso, la técnica, la cultura, la educación y se jacta de navegar por el ancho mar de los derechos humanos.

Sin embargo, ahí está la violencia, en Siria, en Turquía, en Angola, en Cuba, en Túnez, en Argelia, en París, en el Congo... Moscú tiene buena parte de culpa al predicar la doctrina de la violencia. ¿Qué otra cosa enseñan si no esas "Universidades" levanta-



das a la sombra del Kremlin...? Al surgir una nueva nación en el continente africano en medio de convulsiones que hacen correr la sangre, Occidente habla de "los dolores del parto" sin recapacitar antes en los fallos de su sistema de colonización.

En algunos regímenes—Cuba—, impera la ley del fusilamiento. Se justifica la violencia como medio único para defender al Estado.

Y mientras se producen estas rupturas del orden natural, el mundo va camino de precipitarse hacia la violencia suprema: la guerra nuclear.

Junto a este modo salvaje de entender las cosas, India ofreció la contrapartida, cuando Gandhi supo inculcar a su pueblo la necesidad de lograr la independencia por medios lícitos, a través del "sarvodaya", la resistencia pasiva, la no-violencia.

Hoy, desde la violencia verbal o esa otra amenaza nuclear que pende sobre nuestras cabezas hasta los últimos atentados, el mundo—afortunadamente no todo—, vive el sobresalto del terrorismo.

La era del "plástico"

Francia está conociendo la era del "plástico". Entendámonos, la era de la bomba de "plástico", ese mortífero instrumento de violencia, del tamaño de una pluma estilográfica.

La IV y aun la V República, usaron la violencia de la represión contra la violencia de J.F.L.N. Ahora, cuando la guerra sin cuartel parecía periclitada, tras la última buena voluntad del Gobierno francés, surge una tercera fuerza, la "ultra", aparece la organización del Ejército secreto, que no tiene otra forma de actuar que la de la violencia. Una tercera fuerza, que aún titulándose de "derechas", no tiene reparos en colocar "plástico" al paso del presidente



cuenta justificada su inacción. Entonces concluye que la masa obrera es menor de edad, que no sabe (Sigue en sexta plana)

UN PREMIO NOBEL DE LA PAZ

UN RETO LLAMADO LUTHULI

EL Premio de la Paz de 1960 ha sido concedido ahora a Albert Luthuli. Pero como Luthuli no es un gran financiero, ni lo que se llama un gran político, ni un fabricante de cañones, ni un artista de cine, ni un príncipe ocioso, desde el hombre de la calle hasta las agencias informativas de los periódicos se han preguntado: ¿Quién es Luthuli? ¿Qué ha hecho por la paz?

Y Luthuli es solamente un ciudadano de la Unión Sudafricana de raza negra, lo que significa que es un "empleado" condenado a vivir apartado, encareado, apaleado, escupido, humillado constantemente por el régimen del doctor Verwoerd. Para comprender bien su obra y su pensamiento es preciso que contemplemos la tierra que él contempla, los hombres con quienes vive, la injusticia que padecen.

Ciento veinticuatro millones 186.000 "emorgens" de esa tierra (el "emorgena" equivale a 85.65 áreas) pertenecen a los 700.000 blancos del país, mientras que 6.025.547 africanos tienen que repartirse 17.518.977 "emorgens" de tierras de la peor calidad, y esta carencia de tierra tiene como consecuencia calculada que los negros se vean obligados a ingresar en el mercado de trabajo, en las minas y en las fincas en donde se les amontonará en una especie de campamentos, a los cuales cada industrial, agricultor o ama de casa blanco irá a buscar la porción de siervos negros que le corresponde.

Porque el blanco, por ser blanco, nace abaso o señor en la Unión Sudafricana, mientras el negro, por ser negro, nace esclavo y, desde la niñez, comienza a notar. El niño negro tiene escasas posibilidades de educación y el Gobierno no gasta en ella un céntimo; pero es, sobre todo, cuando el negro llega a la edad de dedicarse a una profesión u oficio cuando se enfrenta con lo duro de su condición. Hay todo un catálogo de oficios cualificados de los que está excluido, y si es obrero no contará con ningún Sindicato que defienda sus derechos. Si es médico o abo-

todo caso, a todo negro le está prohibido permanecer en la ciudad después de las siete de la tarde, poseer otras tierras que las que no quieren los blancos, salir al extranjero, adquirir armas, contraer matrimonio con alguien que no sea de su raza e incluso ver películas no toleradas para menores de 16 años o tomar un vaso de vino. Debe poseer un salvoconducto con los datos personales y permisos para residir, como si se tratase del peor criminal y, si no lo posee, puede ser arrestado.

Cuando son arrestados, cosa que sucede a diario, los negros son trasladados a las "cárceres rurales" o propiedades de blancos para trabajar en ellas gratuitamente, pero también pueden ser azotados con un "gato de nueve colas" y, desde luego, declarados "comunistas" por un tribunal especial. Cuando mueren o son liquidados, tienen que enterrarse en cementerios para negros solamente. Por todo el país, como una pesadilla, se lee este letrero: "Blancos solamente" o "Negros solamente". El Gobierno fomenta además la rivalidad entre diversas tribus, concediendo a una de ellas las tierras que ya ha concedido a otras, y los "emorgens" las gentes "civilizadas" y "superiores" se reúnen en los estadios a contemplar una lucha a muerte entre dos negros. Únicamente en las iglesias cristianas pueden estar juntos blancos y negros, y ello pese a la prohibición del Gobierno, que cada día expulsa a sacerdotes y obispos y cierra capillas y escuelas.

Desde esta barbarie, Albert Luthuli es el jefe de la oposición. Su partido se llama "Congreso Nacional Africano" y ha sido brutalmente aplastado; pero todo hombre honrado, en Sudafrica y fuera de ella, pertenece en espíritu al "Congreso". Incluso materialmente el número de sus partidarios aumenta cada día, pero Luthuli no se va a levantar en armas contra el Gobierno. Si hay guerras justas, nunca como en esta situación de la Unión Sudafricana, y nadie podría discutirle la legitimidad de un levantamiento a Luthuli; pero Luthuli no es un moralista, ni un político a secas. Es un cristiano que se ha tomado en serio todo el Evangelio hasta sus últimas consecuencias, y como otros políticos negros, siguiendo las huellas de Gandhi, se ha adherido a la doctrina de la no-violencia.

La no-violencia significa recibir palizas y destierros, cárcel y trabajos forzados, toda esa Constitución de injusticia de la Unión Sudafricana, sin abrir la boca y sin guardar odio en el corazón, dominando la ira justa contra la injusticia para dar a entender a quien nos apalea esa su injusticia y la justicia de la causa, que se defiende en silencio y sufriendo. La no-violencia hace así retener a todos los cobardes e incluso a muchos que en las guerras serían muy capaces de ganar la laureada. En 1957, por ejemplo, cuando Luthuli fué encarcelado una vez más por sustracción, al ver fluir a muchos de sus partidarios, dijo en la misma pri-

sign con la entereza de un profeta: «Si entro los presentes hay quien lamenta encontrarse en la cárcel y se arrepiente de lo que le ha acarreado su participación



en el Congreso, que se separe de nuestro círculo. Sólo aquellos que están decididos a proseguir la lucha pueden cantar «Mayibuyes» (el canto del Congreso «Etetoma Africa»). Y todos cantaron. El capitán Gawe comenzó a rezar. Y es que la «guerra» de Luthuli se hace rezando y cantando.

Repetidas veces ha dicho cuánta compasión le causan sus mismos perseguidores y todas sus palabras han sido para invitar a la moderación, al trabajo, a la gracia a la lucha pacífica contra la injusticia hasta destruirla. Cuando su mujer ha recibido la noticia de la concesión del Nobel, Luthuli estaba al campo a recoger caña como cualquier otro trabajador o condenado político. Esto es, estaba en su puesto. Estaba en su puesto como africano, porque el trabajo es para el africano el centro de su vida, una acción sagrada que se rodea de cantos, oración y movimientos ritmicos de carácter religioso. Y estaba en su puesto como cristiano, porque Luthuli sabe que para un cristiano la cárcel o la muerte o el destierro por defender la justicia es un lugar natural.

Toda su vida es un reto a la injusticia y a ser fiel a la conciencia cristiana, y me parece que la mejor de sus palabras es aquella arenga de la cárcel antes citada: «Si alguien se arrepiente de lo que acarrea su participación en la fe de Cristo, si se arrepiente de que tenga que amar al enemigo, si se arrepiente de que pueda preferir siempre la paz y de no poder dormir hasta instaurar la justicia, ese tal puede retirarse del número de los cristianos, de aquellos que quieren obrar la paz y que por eso fueron llamados bienaventurados».

Los jueces del Nobel han tenido un instinto certero: frente a todos los odios y las injusticias solamente con Luthuli puede construirse la paz: con el amor y el sufrimiento, que no es la pasividad de los cobardes, ni la cobardía de quienes, apretando un botón, hacen la vida de los enemigos, pero no la injusticia. JOSE JIMENEZ LOZANO



gado habrá de serlo entre negros, pero no es probable que lo sea todos sus "cosos" medios. Si es número no puede abandonar su trabajo, so pena de ser deportado y, en

Siempre ha habido pobres y ricos

TOPICOS

LA ramplonería de esa mala filosofía popular, que más bien es contrapopular, la ramplonería de esos análisis acerca de las cosas suele hacer terminar toda discusión con el "cerrojazo" del tópico. La incultura universal se impara en ciertos axiomas y menos mal si debajo de ellos no se culta la más baja y anti-intelectual de las intenciones, la de la ofensa de una situación personal.



Una falsa experiencia

Consideremos el tópico de hoy. Efectivamente, siempre ha habido pobres y ricos, pero ¿qué se entiende por pobres y ricos? Porque esta relación no se ha planificado siempre en los mismos términos. Este binomio pobres-ricos ha sido hace veinte siglos el de esclavos-señores, hace siete el de feudales-siervos de la gleba y hoy, usando una terminología cocida, el de obrero-burgués. Incluso dentro de este último podemos decir que los términos han cambiado con el tiempo. En Inglaterra, por ejemplo, estos términos se planteaban a mediados del XIX de la siguiente manera: lujeros y niños trabajando dieciocho horas diarias en las minas propietarios. Es decir, aun dentro de la misma relación ha habido un cambio, si no radical sí notable.

SE llega a esta conclusión absoluta «siempre ha habido...» sin distinguir más, porque se parte de una experiencia parcial, corta, la experiencia vital de veinte, cuarenta o cincuenta años, más la heredad de los padres y un grosero conocimiento de la historia. Podemos decir que el defecto consiste en que se toma por absoluto lo que sólo es relativo. Un grave defecto de óptica.

Efectivamente, hay que llegar a conclusiones de este tipo por el método experimental, pero el error proviene de establecer una conclusión histórica empleando un método experimental no histórico, sino vital, corte en el tiempo. La historia del hombre no puede reducirse a la vida de un hombre. Hay que desplazar, pues, el punto de vista de lo personal —que no es sino un falso centro de gravedad— a lo histórico. Es necesaria humanización real en las relaciones del hombre con el hombre, todo el camino recorrido, incluso para interpretar mejor la situación presente, concreta.

Advertimos, viendo así las cosas, que:

- 1. Se da un cambio contra esa intención hacia el quietismo del «siempre ha habido», contra esa falsa y malsana intención hacia el inmovilismo, hacia una consideración estática de la sociedad, constatamos un cambio real en la estructura social y económica.
2. Este cambio en las relaciones sociales tiene un sentido, una dirección constante hacia situaciones mejores, contra el sentido pesimista del «siempre ha habido».
3. Si admitimos como bueno el método experimental y si admitimos un cambio optimista en las relaciones sociales, de ninguna manera puede negarse, a no ser por un infortunado, que las actuales relaciones humanas cambiarán también y —en el mismo sentido— hacia mejor.

Todo nuestro idealismo personal debe centrarse en la búsqueda de soluciones para los problemas que cotidianamente se presentan, que cotidianamente abruma al hombre. Los problemas del respeto, de la dignidad, de la igualdad de oportunidades, de la seguridad económica. El ser radicalmente histórico del hombre tiene siempre a realizarse en instituciones sociales y políticas cada vez más justas. Mientras haya obstáculos para realizarse en todas las dimensiones: humana y espiritual, el hombre tendrá un quehacer y su lucha un sentido. Porque no hay situaciones permanentes y menos cuando son injustas. Si la vida es digna de vivirse es porque es perfectible, porque es posible lograr siempre situaciones menos injustas. C. ALONSO DE LOS RIOS